

LA SITUACIÓN ACTUAL DEL MOVIMIENTO REVOLUCIONARIO Y SU URGENTE NECESIDAD DE PROFUNDIZAR LA UNIDAD

Los guatemaltecos iniciamos el año de 1984 inmersos en una renovada intensificación de las tácticas genocidas de guerra psicológica y terror por parte de la dictadura militar-oligárquica y en el ámbito de un repliegue del movimiento revolucionario en general. Quien visite la capital de la república por estos días presenciara el siguiente panorama: la constante identificación de ciudadanos en la calle con fotos en mano por parte del ejército, las tomas y cotejo de placas de vehículos, los constantes cateos de casas de habitación, los interrogatorios sorprendidos e indiscriminados en los operativos de cierre de cuadras, el encarcelamiento de sospechosos a cualquier hora del día, la interceptación de teléfonos, los allanamientos a centros de trabajo, los ametrallamientos y masacres a plena luz del día, la eliminación de familias enteras de refugiados internos de todas las organizaciones y la labor sistemática de desmembramiento de lo que queda del movimiento de masas organizadas que necesariamente debe permanecer en la clandestinidad. Esta situación mantiene el repliegue revolucionario aunque no constituye su causa eficiente, la cual debe buscarse en los errores del movimiento revolucionario, que dieron pie para el inicio de la presente coyuntura a partir del golpe de Ríos Montt el 23 de marzo de 1982. Los rasgos específicos de la coyuntura que apuntamos antes constituyen la intensificación contrainsurgente que, acompañada de la continuación de la maniobra política de "apertura democrática", el régimen dictatorial desarrolla a partir del golpe de Estado del 8 de agosto de 1983, que llevó al poder al general Oscar Mejía Víctores, Ministro de la Defensa. En cinco meses de ejercicio del poder Mejía Víctores se apunta ya más de dos mil desaparecidos políticos así como más de ochocientos sospechosos presos en las cárceles clandestinas del régimen, además de un sinnúmero de muertos. En el ámbito rural, los campos de concentración o aldeas estratégicas y las llamadas patrullas de autodefensa civil siguen siendo el eje contrainsurgente a través del cual el ejército genocida pretende "revertir" la conciencia de clase de la masa poblacional por medio de la mentalización intensa, de la "reeducación" de los sobrevivientes y de su integración coaccionada a las patrullas civiles de autodefensa. En estos campamentos la vida transcurre sobre el trasfondo de un terror apacible que tiene que fructificar en una mentalización de la masa en contra de las guerrillas para después retornarlas a sus tierras ya bajo servicio del ejército.

Es sobre todo en el ámbito y suburbano que se vivencia el repliegue táctico del movimiento revolucionario en general y es allí en donde más se acusa el gravísimo peligro de un retraso estratégico de la revolución si serias medidas que propondremos una vez más no se realizan a cortísimo plazo. En el marco rural los combates entre revolucionarios y soldados del ejército son frecuentes y creemos que es de allí que deberá partir la próxima coyuntura de la guerra, siempre y cuando los necesarios reajustes tácticos y estratégicos se realicen en un marco de verdadera y auténtica unidad revolucionaria.

Esta situación ha determinado que nuestra anunciada campaña político-militar de septiembre a diciembre del año pasado debiera reducirse hasta un [ilegible]5% de lo previsto en algunos frentes y sectores pues constituiría un desacierto táctico librar una campaña intensa en medio de un

repliegue general, ya que solamente obtendríamos un desgaste innecesario de nuestras fuerzas que –dada la coyuntura– mantienen un carácter cualitativo y potencial puesto que la masificación de la organización no es un objetivo inmediato en esta etapa de la guerra popular revolucionaria y en este momento e la revolución en general.

Aprovechando al máximo la contracción de las masas, el imperialismo y la oligarquía ha profundizado la maniobra de "apertura democrática" y ahora los partidos autodenominados de centro y centro-izquierda que sustentan ideologías pequeño burguesas, se han lanzado al juego eleccionario amparándose en su manoseada posición oportunista de esperar mejores coyunturas para apoyar la revolución popular armada y la argumentación justificadora de que necesitan llenar espacios políticos que de otra manera serían llenados por la extrema derecha; su lógica es en extremo consecuente con su ideología y con sus intereses materiales y nada más hay que esperar de ellos.

[...]

Al centro de todo esto, Guatemala vive la peor crisis capitalista de su historia, la cual se agudiza y llegará a extremos desesperantes a mediados del año que iniciamos: los llamados bonos de estabilización fracasaron, la producción industrial ha bajado hasta un 25% en muchas empresas y otras están cerrando sus puertas, existen contradicciones serias entre cañeros y azucareros por cuestiones relativas a cuotas, las fronteras han llegado a ser cerradas para exigir el pago de deudas a Guatemala para compensar su balanza comercial, cuestión que agravó la crisis, etc., etc.

Este es el panorama que se nos presenta al iniciarse 1984.

La solución impostergable: reajuste estratégico y unidad de criterios y de acción.

El proceso revolucionario guatemalteco y las masas populares necesitan hoy más que nunca una respuesta activa de las organizaciones político-militares que impulsan la guerra popular revolucionaria; una respuesta que se encuentre a la altura de las necesidades del pueblo actualmente contraído. Para lograr concretar esta respuesta debemos partir de un hecho autocrítico: que esta coyuntura de repliegue y contracción es producto de la temprana masificación de la guerra y de la posterior y consecuente dispersión del accionar revolucionario ante el embate contrainurgente contra su base de apoyo; es consecuencia de la condena a la desaparición del movimiento de masas por parte de las tendencias militaristas que hegemonizaron el proceso revolucionario hasta el embate contrainsurgente de 1982.

En este sentido se hace imprescindible e impostergable no continuar desarrollando un accionar disperso y que no está a la altura de las necesidades del proceso, solamente para mantener presencia. Definitivamente todas y cada una de las organizaciones revolucionarias tenemos alguna capacidad de respuesta militar en cuanto a posibilidades de accionar, pero mientras continuemos haciéndolo bajo perspectivas contradictorias en tanto que no nos ponemos de acuerdo unitariamente en cuanto a cómo desarrollar la guerra, el accionar implicará sólo desgaste y la contracción de las masas no logrará romperse en tanto no lleguemos a ella con planteamientos

científicos sobre la base de la superación de los errores que nos han llevado a esa lamentable y dolorosa coyuntura. Lo importante es que nuestras capacidades sean canalizadas en forma racional y unitaria. Las posibilidades cuantitativas y las cualitativas deben combinarse puesto que el desarrollo de las organizaciones es parcial y no armónico, ha sido unilateral y no total; esto determina su interdependencia operativa y también concepcional para elaborar un solo plan estratégico con una táctica única. No se trata de accionar por accionar dispersamente para mantener presencias particulares o de crear nuevas instancias formales en el exterior, sino de realizar en el interior de Guatemala un reajuste estratégico para profundizar el nivel de guerra alcanzado e impedir el retraso estratégico. Aún estamos a tiempo de hacerlo pero no podemos esperar indefinidamente. Las organizaciones más grandes tienen lógicamente mayores posibilidades de mantener presencia y, por qué no, de reiniciar la ofensiva táctica del movimiento revolucionario, pero afirmamos que solamente sobre la base de la superación de deficiencias, cualificando la estructura orgánica e implementando una táctica unitaria de acuerdo a un plan estratégico central y único, se puede reactivar racionalmente el movimiento en general y captar de nuevo la atención de las masas que piden a gritos un planteamiento objetivo para su necesaria incorporación creciente a la guerra.

Resulta obvio a estas alturas que el impostergable plan estratégico único, debe ser el resultado del reajuste estratégico que hemos venido proponiendo a lo largo del último semestre de 1983, el cual debe arrancar necesariamente del diálogo unitario de todas las organizaciones revolucionarias para lograr así la unidad de criterios imprescindible a fin de que se opere la unidad de acción que necesita desesperadamente el proceso en la hora actual. La desesperación pequeñoburguesa con sus manifestaciones triunfalistas y hegemónicas debe desaparecer para siempre evitando su repetición por parte de otras organizaciones que hasta ahora no habían evidenciado esas desviaciones: el esfuerzo coordinador de la URNG debe, por consiguiente, dejar ya de ser excluyente, rasgo con el cual nació, y todos debemos partir de ese esfuerzo unitario –el más importante para los guatemaltecos– a fin de convertir a la URNG en lo que necesita el pueblo de Guatemala: en su vanguardia revolucionaria.

En tanto que la vanguardia se caracteriza porque concientiza, moviliza, arma y enfrenta a las masas al enemigo, puede decirse que el esfuerzo coordinador unitario necesita profundizarse para lograr la unidad de criterios necesariamente previa a la coherente unidad de acción. La unidad sobre "puntos concretos" mantiene vivas las diferencias de concepción y las diferencias subjetivas y eso ha sido un problema de primer orden en la revolución guatemalteca.

Por nuestra parte seguiremos insistiendo en nuestro planteamiento unitario pero en el supuesto de que continuaremos tenazmente construyendo una alternativa nueva, un ejemplo alejado de los vicios y desviaciones del pasado. Un estilo y una convicción tales nos permiten y autorizan para aportar más al proceso unitario. Podemos afirmar con orgullo legítimo que no hay en el Movimiento –a ningún nivel– un solo compañero que no esté dispuesto a someterse a una disciplina de guerra que surja de la verdadera unidad de la vanguardia. Es el tiempo de que se entienda que no pretendemos que nuestro nombre figure por operativos que no están a la altura de las necesidades del proceso; más bien nos preocupa construir una fuerza cualificada para

participar en la medida de nuestras posibilidades en las batallas decisivas que sobrevendrán, siempre como producto de nuestra tarea organizativa de preparación en medio de la acción. Esto quiere decir que no nos concebimos como un proyecto que pretenda hegemonizar nada, sino como un producto de necesidades sentidas y no satisfechas de nuestro pueblo. En ese sentido nuestro accionar y nuestra misma existencia obedecen a la profunda y sólida convicción de que nuestros planteamientos y concepciones comportan una validez tal que se presentan como necesarios de ser aportados al proceso en general. Todo lo que hacemos es, por lo tanto, una sola y gran propuesta unitaria y no reclamamos exclusividad en materia de línea política y no reclamamos de exclusividad en materia de línea política o de masas, sino que ofrecemos planteamientos que los demás inexplicablemente no hacen y que constituyen necesidades urgentes del pueblo. Además estamos seguros que sin ellos y sin la unidad que proponemos realizar a través del reajuste estratégico, el pueblo seguirá sufriendo más reveses. El problema irresuelto de la revolución guatemalteca debe, pues, resolverse a corto plazo: el problema de la vanguardia y de la previa unidad de criterios para la unidad de acción.

[...]

Exhortamos por este medio a las organizaciones que integran la URNG y también a las que no la integran a reunirse urgentemente para otorgarle a la instancia unitaria un verdadero carácter de vanguardia y al pueblo de Guatemala una alternativa racional y científica frente a la dictadura. Se lo debemos a nuestro pueblo y también a las fuerzas revolucionarias y progresistas en las que el hegemonismo militarista creó falsas expectativas de triunfo a corto plazo en el ámbito internacional.

[...]

POR LA UNIDAD REAL DE TODAS LAS ORGANIZACIONES QUE INTEGRAN LA
VANGUARDIA ARMADA DE LA REVOLUCIÓN GUATEMALTECA

POR EL INTERNACIONALISMO PROLETARIO Y LA SOLIDARIDAD INTERNACIONAL

COMBATIR HASTA EL TRIUNFO DE LA REVOLUCIÓN POPULAR

LIBERTAD O MUERTE

GUATEMALA

MRP – IXIM

Enero 1984